



<p>SE PUBLICA</p> <p>UN CUADERNO SEMANAL.</p> <p>PRECIO, UN REAL al recibir el número.</p> <p>AÑO I.</p>	<p>COLABORADORES.</p> <p>CASILLAN, BÁRCIA, ORENSE, Y Y MARGALL, FIGUERAS, SUÑER, GARRIDO, ROBERT, RANQUEZ PEREZ, JOARITTI, CALA, CORDOVA, RANQUEZ RUBIO, PUJEDA, ALTADILL, ZAPATA, TREBERRA, ESTÉBANZ, SOLER, MERCADO, LOZANO, SANTER, ANER, VALDÉS, FLORES, LAFUENTE, MINQUET, SIERRA, COLL, PINEDO, ALMIRALL, RUBAU, LOSTAN, CLAVÉ, RIEPA, GARRIGÓ, ETC.</p> <p>DIRECTOR,</p> <p>Enrique Rodríguez Solís.</p> <p>MADRID 3 DE SETIEMBRE DE 1871.</p>	<p>EDITORES</p> <p>J. CASTRO Y COMPAÑIA.</p> <p>ADMINISTRACION:</p> <p>Plaza de la Cebada, 11, Madrid.</p> <p>NÚM. 13.</p>
--	---	--

SUMARIO.

TEXTO.—El siglo XIX, por J. Roig y Minguet.—Derechos del obrero, por I. Sastre.—Glorias portuguesas, por Blas Leon Bernal.—Giuseppe Mazzini, por José Genaro Monti.—Bibliografía, por Liso.—A la memoria de los mártires de la libertad, por Constatino Lecompart.—Los vinos, por Nazario de Joss.—Feria de Valencia.—Cancion del trabajador, escrita y dedicada á sus amigos de la clase obrera de Reus.—La cantinera republicana (novela).—Revista general, por E. Rodríguez Solís.

GRABADOS.—Giuseppe Mazzini.—Fábelon de la diputacion provincial de Valencia.—Pareja de niños vestidos á la antigua valenciana.—Carnero de raza solano.—Tipos valencianos: el horchatero.

EL SIGLO XIX.

Nuestro siglo, el siglo XIX, es siglo de revolucion, siglo de progreso.

Su carácter y sus tendencias lo están diciendo de una manera tan clara que no da lugar á dudas. ¿Hay quien no lo comprenda? ¿Hay quien no quiera comprenderlo? ¿Hay quien quiera negarlo?

Yo así lo presumo; yo así lo creo.

Presumo y creo que hay hombres que se ciegan, que se niegan á ellos mismos; que pretenden negar lo que todos vemos, lo que sabemos todos, lo que no puede negarse.

Que el siglo XIX es de progreso, ¿quién lo duda? ¿Duda alguno de que es progreso y revolucion nuestro siglo? ¿Hay quien lo dude?

No puedo creerlo: seria preciso dudar de todo si de esto se dudara. Cuando vemos surcar los mares por ve-

loces naves que, acortando más y más las distancias, ponen en contacto los más separados países; cuando al impulso del vapor vemos cruzar montes y valles por la ardiente locomotora; cuando la piqueta del trabajo vence los obstáculos que al hombre se oponen para llenar cumplidamente sus fines; cuando las ciencias van anunciando una por una las leyes que al universo rigen; cuando el hombre se apodera de los secretos de la naturaleza y se libra de las causas que pueden perjudicarle; cuando vemos transmitida la palabra con la velocidad del rayo, y vemos al rayo sujeto á la voluntad del hombre, ¿se puede negar, se puede dudar de que nuestro siglo es de progreso?

Y cuando los pueblos sienten lo que siente el pueblo de nuestro siglo; cuando el espíritu de los siglos y las aspiraciones de los pueblos son las mismas, el progreso se realiza de una manera rápida y majestuosa, y la revolucion, que, ya latente, ya visible, es la encargada de realizarlo, se manifiesta prepotente, y no hay dique que la detenga en su camino, ni valla posible para obstruirlle el paso.

Es inútil, completamente inútil, intentar sofocar el espíritu de los siglos.

Es inútil, completamente inútil, intentar oponerse á la Revolucion y al Progreso.

¿No veis caer al impulso de esta misma revolucion, de este mismo progreso, las antiguas instituciones, basadas en la injusticia y cimentadas en la ignorancia de los pueblos?

¿No veis á ese pueblo, que sediento de saber acude presurosamente donde puede instruirse, estudiándolo todo, indagándolo todo y removiéndolo todo?

¿No le veis tratar y discutir de la más simple á la más compleja de las cuestiones que á la humanidad agitan?

¿No dicen nada esos «Congresos Internacionales» donde los obreros tratan las cuestiones del trabajo?

¿No significan nada esas asociaciones de trabajadores que por doquier se forman, no para discutir tan solo de una manera empírica el remedio que han de aplicar á sus no interrumpidos males, si que tambien para indagar la causa de esos males y la degradación humana así la injusticia, el monopolio y la degradación humana?

Si estos hechos no son de por sí suficientemente elocuentes, no sabemos dónde encontrar elocuencia.

Si no les basta á los obsecados defensores del privilegio y de la injusticia el ejemplo que está dando nuestro siglo, de que la humanidad progresa y progresa de una manera visible, lo sentimos por ellos, pues la revolución, que no se detiene, les encontrará desprevenidos, y de sus efectos serán ellos los culpables.

Todo en el universo está sujeto á leyes, leyes inmutables, leyes fijas é invariables, y es una temeridad intentar siquiera oponerse á ellas.

Es ley de la humanidad el progreso, como es ley de nuestro planeta el girar alrededor del sol, marcando así los días y las noches.

Es ley de la humanidad seguir la senda de la perfección, ir constantemente hacia el bien, como es ley de las aguas seguir la pendiente para ir á unirse á las del gran depósito universal, para ir á unirse á las del mar. ¿Queréis interrumpir la marcha de la tierra; queréis detener las aguas en su cauce? Pues destruíd el orden natural; os oponéis á la justicia.

Recordad que todos los sabios, que todos los hombres útiles á la humanidad, que todas las glorias de la ciencia no han sido suficientes para lograrlo.

Si Franklin se apoderó del rayo, fué porque no se opuso á que se manifestara, á que cayera, á que viniera donde debía venir, á que viniera á la tierra.

Si Mongolfier se elevó á los espacios con su globo, fué porque no se opuso á las leyes de la gravedad, porque no quiso destruirlas, porque no quiso truncarlas, sino que, al contrario, se valió de ellas para elevarse.

Y si la Iglesia cristiana hizo adeptos y llegó á tener imperio, fué porque predicó grandes máximas, máximas de paz, de fraternidad y de justicia; porque interpretó el espíritu de su época; porque se acomodó á las aspiraciones del pueblo que debía regir, sobre el que debía imperar; porque, en fin, no truncaba, sino que realizaba el progreso moral y social de su siglo.

No lo dudes, pueblo, no lo dudes; todos los días, al asomar el sol por Oriente, una nueva piedra se coloca en el grande edificio del progreso.

Hombres pensadores han anunciado grandes verdades; inteligencias preclaras han resuelto difíciles cuestiones; voluntades incansables han destruido viejos obstáculos; y todos, sin saberlo quizá, quizá sin quererlo, han contribuido al afianzamiento y progresión del bienestar del hombre.

Así hemos visto que á proporción que han ido adelantando las ciencias físicas, se ha perfeccionado la huma-

nidad en lo que respecta á la vida material de los pueblos; que á proporción que han ido enunciándose nuevas verdades en el orden de las ciencias morales, las ciencias económicas han predicado nuevas teorías cada vez más conformes con los principios de humanidad y justicia; y que mientras en el orden material vemos progresar á la industria y las artes, en el orden político vemos á los pueblos proclamar nuevos sistemas, nuevas formas de gobierno que, basadas en los adelantos de la ciencia, realizan la perfección en el orden social y político.

Y en nuestro siglo se resuelve todo.

Luchan en el orden moral las más encontradas opiniones; se discuten en el orden económico las ideas más opuestas; pugnan en el orden político las ideas de Libertad con las ideas de Absolutismo, y mientras esto se realiza, la Industria, manifestación sublime de la actividad del hombre y de lo grande de la inteligencia humana, va perfeccionando el trabajo y dando á este un carácter que señala de una manera evidente cuál es el fin que hemos de cumplir en esta vida.

La aplicación del vapor como fuerza motriz, la sustitución de la fuerza muscular del hombre por las fuerzas físicas, ya sean naturales, ya obtenidas de una manera artificial y estudiada, demuestra bien claramente que el fin del hombre es el estudio, para con él labrarse una era de bienestar y dicha.

Y los pueblos que lo ven, los pueblos que lo conocen, luchan, y luchan sin cesar, para plantear un orden social, un sistema de sociedad que, conforme con los adelantos de la civilización moderna, haga que el fin nuestro se cumpla, y se cumpla de una manera verdad, de una manera justa, de una manera conforme con lo que nos dice la Naturaleza.

Por eso se oye por doquier el clamor de Libertad; porque sabemos ya sobradamente que sin libertad no hay Orden, no hay Justicia, ya que la libertad es tan natural en el hombre como su misma vida, como su mismo ser, como es natural él mismo.

Si, infalibles teólogos; si, científicos rutinarios; si, lumbreras sin luz; si, sabios sin ciencia; si, legistas sin ley; si, jueces sin justicia, moralistas sin moral, políticos sin escuela, los pueblos conocen esto; los pueblos lo quieren, y lo quieren porque es de ellos, porque les pertenece, porque se lo roban cuando le teneis oprimido, porque no teneis el derecho de ser opresores, porque, en fin, lo es de justicia.

¿No se la dareis? ¿No nos dareis la Libertad, que es nuestro derecho, que es nuestra vida, que es nuestra honra?

¡Ay! que el derecho de la Libertad del hombre está escrito en un código que no podeis quemar, que no podeis destruir, que no podeis ocultar y que no podeis negar que exista.

El derecho de la Libertad del hombre está escrito en la conciencia del pueblo, en el corazón del pueblo, en la inteligencia del pueblo, y vivirá mientras el pueblo viva, y vivirá eternamente, porque los pueblos nunca mueren.

Y el pueblo hará valer este derecho, hará respetárselo y trabajará siempre para gozarlo.

¿Se logrará? ¿Será tan desgraciado que no lo logre! Aquí está la lucha.

Esta es la duda.

Lucha gigantesca, lucha titánica.

Lucha que se manifiesta cada día con más vigor, con mayor fuerza.

Y en esta lucha terrible, en esta lucha constante, libran tremendas batallas el error y la Verdad; la Intelligencia y la fuerza, la tiranía y la Justicia.

Y en esta lucha chocan los principios más opuestos, las ideas más encontradas; y de estos choques brota luz, que con su resplandeciente claridad deja vislumbrar nuevas verdades.

Quién se subleva contra la soberbia de un Dios desconocido; quién contra la tiranía de un capital despótico; quién contra unos poderes opresores; quién contra unas leyes imbéciles; quién contra unos privilegios injustos; y todos, absolutamente todos, conspiran a un mismo fin, tienden a realizar lo mismo: la destrucción del Despotismo, venga de donde viniera y llámese como quiera.

Por eso la duda que asalta a los que de veras aman el Progreso, a los que en verdad anhelan ver realizada la Justicia, es una duda sin fundamento, sin razón, que el menor soplo basta para disiparla.

La Europa toda lo está demostrando.

¿Qué significan los mártires de la Revolución francesa? ¿Qué los apóstoles de la nueva idea, de la Democracia, de la idea del Derecho, de la grande idea de la Redención Social, esparcidos por todas las naciones del antiguo imperio de los poderes autoritarios y despóticos?

Significan que ha llegado la hora, que el día de la Libertad se acerca, que está ya próximo el advenimiento del Orden, que el siglo XIX es el llamado a realizar el Progreso, y que este es el período histórico en que la Igualdad ha de realizarse y ha de ser un hecho, para que sea cierto el reinado de la Justicia.

J. ROIG Y MINGUET.

DERECHOS DEL OBRERO.

LAS HUELGAS.

(Continuación.)

INGLATERRA.

Queremos empezar la historia de las vicisitudes del trabajador por este gran centro de los obreros de Europa.

Tomemos nuestro punto de partida de 1300. En esta época el trabajador inglés, al igual del de todo el mundo, está regido por las tiránicas leyes del gremio, en que el *maestro* lo era todo y los reglamentos y tasa del salario el dogal que aprisionaba sus aspiraciones. En 1348, a consecuencia de una gran peste que asoló el Reino Unido, hubo necesidad de encarecer el precio del trabajo; pero el Parlamento, en lugar de ser razonable, optó por la resistencia tasando el precio del salario: el obrero resistió también, logrando al cabo de una lucha de setenta años de reclamaciones, que en 1425, año tercero del reinado de Enrique VI, se permitiese a un gremio determinado, el de los canteros, que excediesen aunque con mil trabas, la tasa legal. Recabada, aunque no en absoluto, esta conquista, los demás gremios intentaron seguir el camino emprendido por el de los

canteros; pero sus esfuerzos fueron inútiles. Se necesitaba que un hombre todo corazón y de gran energía que se convirtiese en abogado del proletario para que este saliese del reducido círculo en que giraba: este hombre apareció en fin en 1820; su nombre era Huskisson.

Este padre del proletariado, combatiendo los monopolios y arrancando al Parlamento en 1824 la general concesión de los derechos anexos a la personalidad humana, hizo en Inglaterra más en pro de los trabajadores que emancipador alguno hizo jamás en ningún país del globo.

Huskisson, enseñando al obrero inglés las ventajas que del derecho de asociación podía recabar, y demostrándole el magnífico porvenir que ante sus ojos se desarrollaba, mereció bien de la humanidad, bien de las clases desheredadas de Inglaterra, bien del obrero británico. Con Huskisson empezó en el Reino Unido el ejercicio de la asociación; a Huskisson se debe pues considerar como padre de los *Trades Unions*.

Pasemos una rápida ojeada por sobre estas asociaciones.

El *Trad Union* podemos definirlo diciendo que es la asociación ó *federación* operada de las clases obreras de Inglaterra para defenderse con elementos propios de las agresiones a que el obrero se ve expuesto en aquel país, en sus indispensables relaciones con el *patron*. Según el *Engineers amuary* existían en 1869 en toda la Gran Bretaña 2.600 de estas asociaciones, entre las que descollaban por la cifra respetable de sus asociados las de los maquinistas, que contaba con 32.000 asociados, y la de albañiles y revocadores, que tenía 18.000. El número total de afiliados en los *Trad Unions*, según dicho anuario, era de 796.000, teniendo un fondo de reserva hecho con las cuotas de filiación y parte de las anuales, que se elevaba a millón y medio de libras esterlinas (rs. vn. 142.000.000), y recaudando anualmente de cuotas, cuatrocientos mil libras esterlinas (rs. vn. 38.000.000). Inútil creemos decir que estas maravillas se operan en aquel país, porque el derecho de asociación es algo más que una vana palabra.

FRANCIA.

La historia del trabajo en Francia en la parte que a los *paros* atañe, ofrece caracteres muy semejantes, muy parecidos a lo que de Inglaterra dejamos apuntado.

La iniciativa individual antes de 1776, poco menos que muerta, y el trabajador subordinado, no a la ley, pero sí al capricho de unos cuantos monopolizadores; el derecho a trabajar convertido en regalia régia; carencia absoluta de derecho; obligaciones en vez de deberes; la tiranía erigida en ley por último.

Pero vino 1776, y así como Inglaterra tuvo su Huskisson, Francia poseyó un Turgot.

Lo que Turgot hizo en pró del pueblo obrero, más que lo que nosotros podamos ponderarlo con nuestro relato, lo avalian las frases que hizo pronunciar a Luis XVI en el preámbulo que al célebre edicto de 5 de Febrero de 1776 puso, y que nos vamos a permitir extraer.

Allí encontramos las frases siguientes: «Debemos protección a los hombres cuya única propiedad es su trabajo; porque es una utopía pretender que el derecho a trabajar es un derecho de la corona que el rey puede vender y los súbditos tienen obligación de comprar.»

Seguramente el génio de Turgot quiso anticipar por medio de una revolución pacífica, que partiese de las concesiones, los grandes acontecimientos que en 1789 habían de conmover al mundo, que en 1793 habían de abrir una nueva senda á la humanidad, que despues habían de emancipar al hombre; pero sus propósitos se estrellaron en el egoismo de unos cuantos que se sintieron lesionados, y de aquí que al anularse poco tiempo despues de su promulgacion por el mismo Luis XVI el renobrado edicto de su célebre ministro, empezasen los trabajos revolucionarios.

Despues de 1793 vino en Francia para el trabajo un laborioso periodo, en que la negativa erigida en sistema fué la constante contestacion que el obrero, el hijo del trabajo, recibió á todas sus exigencias. Este sistema, que ya se manifestó entronizado en el seno de la primer Asamblea de la primer República francesa, siguió constantemente como criterio único de todos los legisladores franceses.

Pero vino 1848. Las lecciones de uno y otro desencano; el tiempo trascurrido; las dificultades sin cuento que una injustificada intransigencia habia originado, y sobre todo el universal clamor que ante la nacion levantaron unánimes las clases obreras, obligaron á los hombres que en París eran poder, á anunciar que una nueva organización, esto es, una reorganización del trabajo, iba á operarse.

¿Cómo se hizo la evolucion? Sensible es decirlo: de un modo anómalo, de una manera torcida. El socialismo práctico en que los hombres de 1848 lanzaron al pueblo obrero francés, creando los talleres nacionales del Creuzot, de Mulhouse y de Saint-Quentin, no fué universalmente considerado, que, como una costosa concesion que las clases conservadoras hacian en aras de la paz general; pero nunca como una conquista realizada por el obrero. De aquí que todos aquellos talleres dejasesen al poco tiempo de ser propiedad nacional pasando á las manos de este ó el otro patron ó empresario; de aquí que el obrero francés pensase en emplear el camino que ya la práctica en Inglaterra le habia mostrado como bueno; de aquí el nacimiento en Francia de los *Trades' Unions* bajo el pseudónimo de las *asociaciones obreras*. No obstante, bueno es que hagamos constar que estas no tuvieron carácter público y legal hasta que el Cuerpo legislativo en 2 de Mayo de 1864 y el Senado en 17 del mismo mes, no aprobaran la proclamacion del Derecho de asociacion, de que hasta ese dia nunca habian podido disponer los obreros y ciudadanos franceses. Al dia siguiente, esto es, al 18 de Mayo del año citado, debe remontarse la vida oficial de *La Internacional*, esa inmensa asociacion, que, unida á los *Trades* de Inglaterra, forma el núcleo de la gran masa de obreros que en Europa piensan en su emancipacion.

ALEMANIA.—BÉLGICA.—AUSTRIA.—ITALIA, ETC.

La historia local del trabajo es una en todo el mundo, por más que parezca á simple vista que sus caracteres son diversos.

Antes de 1806 rigieron para la Prusia y para todos los principados alemanes las máximas feudales que dieron vida á las jurandas y á los gremios. Despues de esta fecha, la historia del trabajo en Alemania tendió á

su emancipacion; y así como en Francia habia aparecido un Turgot y en Inglaterra un Huskisson, así en Prusia se encontraron con un Hardemberg, que partiendo del principio de que *el obrero se emanciparía violentamente si no se le daba la mayor libertad en la produccion y en la distribucion*, logró arrancar concesiones para los hijos del trabajo, entre las que no fué la menor la supresion de los gremios. Excepcion hecha de una especie de subsidio industrial que el obrero tenia que pagar, subsidio llamado en aleman *Generb Steuer*, ninguna traba quedó entonces al obrero. Mas en 1845, el 17 de Enero, la eterna ley histórica se operó. Así como en Francia se anuló lo hecho por Turgot, en esta fecha se mató en Prusia con el llamado *Código Industrial* todo lo conquistado por Hardemberg. El retroceso existió como ha existido un nuevo progreso, progreso que en 1866 sancionó la Cámara de representantes del pueblo unida á la de señores, dando una ley en cuyo preámbulo encontramos las palabras siguientes, que más que nada caracterizan la bondad de la misma: «para satisfacer el hombre sus necesidades dispone de facultades sobre las que todos, absolutamente todos, tienen derecho: esas facultades son la libertad individual y la libertad de asociacion, ó combinacion con uno ó varios de sus semejantes. Garantir estas libertades, hé aquí toda la funcion económica del Estado.»

Esta es la historia del trabajo en todos los países de Europa, excepcion hecha de Austria, para cuyos trabajadores no ha sonado aun la hora de la emancipacion, pues conserva en sus códigos cuantas medidas restrictivas y cuantas penas ha sido posible conservar, dado el distintivo de civilizacion que á nuestro siglo distingue.

No obstante, podemos asegurar, sin temor de ser desmentidos, que en toda Europa, incluso Austria, donde las leyes las prohiben, existen organizados por medio de la asociacion los hijos del trabajo. Podrá ser el nombre diferente, pero la asociacion es la misma; Italia, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Portugal... Rusia tienen sus comités de obreros que con los *Trades' Unions* de Inglaterra, de Suiza, de Noruega, y de toda Europa, en fin, están en relacion.

ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.

De propósito hacemos párrafo aparte para la República modelo, porque casualmente difiere su historia en absoluto, por lo que al trabajo atañe, de cuanto en Europa se ha visto.

Allí el trabajador nació á la vida de su emancipacion al mismo tiempo que el ciudadano vino á la vida de la libertad.

En los Estados-Unidos de América, al cesar el duro régimen colonial emancipándose de la tutela inglesa, se encontró á un pueblo de verdaderos hombres libres que aceptaron la libertad con todas sus ventajas y con todos sus inconvenientes.

Así pudo verse allí, y aun hoy se vé, que no existe otra legislacion respecto al trabajo que la que nace de los deberes y derechos políticos, sociales y económicos que en la Constitucion se consignan.

Por eso allí la historia del trabajo, hablando en puridad, no existe, no ha tenido precision de ser historizada. Si carece de las horas de alegría que en Europa ha te-

nido, en cambio no registra el continuado y eterno día de dolores que aquí, en el viejo mundo le han servido de distintivo.

Ahora bien; fundándonos en esa disparidad de origen y de vicisitudes, debemos venir á la conclusion de que, así como aquí tienen razon de ser los *paros*, así como aquí la *huelga* es una como necesidad social en momentos dados, allí, en el nuevo y joven continente, en la fuerte y naciente República, no solo tales manifestaciones obreras no tienen razon de ser, sino que tampoco pueden tener, cuando se operan, la importancia que aquí de justicia les corresponde.

Además, las *huelgas* en nuestro continente son generalmente hijas de males del momento, de exigencias originadas de la mala condicion social del obrero, mientras que allí nacen generalmente de la plétora de fondos que en sus cajas de reserva tienen las asociaciones obreras, plétora que desaparece con un pequeño *paro*, durante el cual, que no es otra cosa que una fiesta que se decreta á sí mismo el operario, disfruta del salario ó indemnización á que por los estatutos de las *Sociedades obreras* cuando hay *huelga* tiene derecho.

Esto, no obstante, los *Unions* americanos cuentan sobre un millon seiscientos mil asociados, y un fondo de reserva que no ha bajado nunca de quince millones de duros. Así se explica lo fuertes que en aquella República son los hijos del trabajo.

I. SASTRE.

(Se continuará.)

GLORIAS PORTUGUESAS.

La civilización peninsular, después de dividida en muchos brazos, como un río caudaloso, se reunirá con el tiempo en un solo torrente que, inundando el suelo entero de las Españas, haga brotar espontánea y vigorosa una nueva é inesperada civilización.

LATINO COELHO.

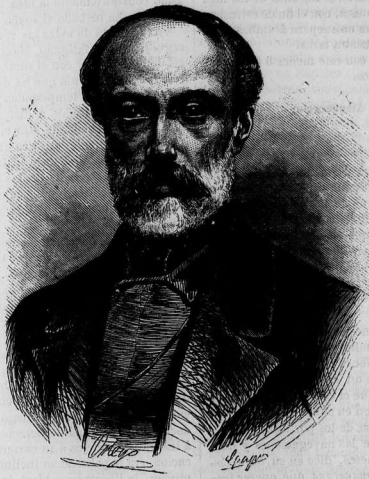
Al escribir estos ligeros apuntes biográficos nos anima un propósito, alimentarnos una esperanza, la de

contribuir con nuestro pequeño óbolo al fin que revelan las elocuentes palabras del eminente publicista lusitano que sirven de texto á este pequeño trabajo.

Mis fuerzas, mi energía y mi escasa inteligencia están dedicadas desde hace muchos años á la realización del gran problema social y político que ha de producir la felicidad de ambos pueblos; la union fraterna de españoles y portugueses.

Durante mucho tiempo herité seducido, fascinado por esa idea estrecha y falsa que se llama *nacionalidad*; pero llegó la razon en mi auxilio y sin pasar los límites de la más fria lógica ni dejarme guiar por la tradicion de los siglos, comprendí que portugueses y españoles vivían desunidos, separados, profundamente divididos por las bastardas ambiciones de unas cuantas familias, que desde há muchos años vienen dominándolos por la fuerza y por la ignorancia. Comprendí también que la felicidad de la Península Ibérica consistía en la union íntima y fraterna de los dos pueblos que la componen, union cuya imperiosa necesidad se acentuaba día en día, y que al realizarse por las inevitables leyes del progreso, á cuyo paso en vano será que los poderosos de la tierra se opongan, lo deberá hacer en forma que cada pueblo conserve su autonomia, su libertad de accion, sus usos, leyes y costumbres.

La absorcion ó la conquista no darian otro resultado que la ruina de ambos pueblos. Al pequeño, por los horrores de la dominación á que en uno ó en otro caso le sujetaban; al grande, por la esclavitud á que se condenaba; porque sabido es que, á medida que los poderosos se engrandecen, ensanchan más los límites de la tiranía, perdiendo en cambio los pueblos en libertad lo que sus *amos* han ganado en poder. Así, pues, la union fraterna tiene que ser el resultado de una idea que se propaga y que se arraiga en el fondo de las conciencias, llegando un día en que españoles y portugueses, avergonzados de haber estado tanto tiempo separados, se refundan de nuevo en un solo pueblo, estrechamente ligado por los lazos que la civilización y el derecho moderno nos marcan, sin que para adelantar este gran paso en la senda del progreso sea necesario derramar á



GIUSEPPE MAZZINI.

torrentes la preciosa sangre de nuestros hermanos de una y otra nación.

Para esto bastará con que una de ellas avance resueltamente en la senda democrática—que proclame la República federal.

Pero España y Portugal se desconocen, sus pro-hombres son ignorados de uno y otro pueblo. ¿Cuántos españoles conocen á fondo ó han oído hablar siquiera de Vasco de Gama, Albuquerque, Camões, Gil Vicente, Sá de Miranda y tantos otros ilustres varones que son la gloria del pueblo lusitano? Y vice-versa. ¿Cuántos portugueses tienen idea de quiénes fueron el Cid, Gonzalo de Córdoba, Quevedo, Fray Luis de Leon y otros no menos insignes Lombres honra y gloria de España?

Dará á conocer á nuestros lectores algunos de los más importantes varones portugueses, con el fin de estrechar de este modo la distancia que aun separa á ambos pueblos de la Península, será nuestra tarea.

Dichosos si contribuimos con este modesto trabajo al resultado que nos proponemos.

D. Alfonso de Albuquerque.

I.

Entre los muchos hombres á quienes la historia de Portugal ha reservado una página brillante y llena de gloria, es sin duda alguna uno de los más importantes Alfonso de Albuquerque, conquistador de la India. Puede decirse que sin Albuquerque los descubrimientos de Vasco de Gama se hubieran perdido para Portugal, que, gracias al esforzado denuedo del que con justa razón fué apellidado el Gran Capitán, consiguió dominar en aquellas apartadas regiones, explotando ventajosamente sus variados y ricos productos.

Con dificultad encontraríamos entre los insignes guerreros portugueses uno más audaz y emprendedor, al par que prudente y sagaz, que Alfonso de Albuquerque. Lleno de noble y ardiente fé, de un génio activo é incansable, generoso é instruido, fué el Gran Capitán una de las figuras que más descollaron en aquella época de apogeo de las empresas marítimas de los portugueses.

Juan de Barros, el poeta de las navegaciones y descubrimientos de los portugueses, dice en su obra *Comentarios de Alfonso de Albuquerque*, que querer tratar de sus bellas cualidades, de lo mucho que sufrió y de otras muchas cosas que disimuló con su grandeza de ánimo, sería hacer una historia mucho mayor que la suya, por lo que no decía más que lo que de él dijo un soldado que siempre lo acompañó en la guerra, el cual, siendo ya muy viejo y viendo el desconcierto en que estaban los negocios de la India, se dirigió á la capilla donde estaba enterrado Albuquerque, y golpeando con el bastón la sepultura, exclamó:

«¡Oh! Gran Capitán, tú me hiciste cuanto mal estubo en tu mano hacerme; pero yo no puedo negar que fuiste el mayor conquistador y soporador de trabajos que hubo en el mundo.»

BLAS LEON BERNAL.

(Se concluirá.)

GIUSEPPE MAZZINI.

¡Mazzini! Hé aquí el hombre más importante, la figura más gigantesca de la política contemporánea.

La historia de su vida, más que historia verídica de un hombre, parece leyenda fantástica de un sér extraordinario.

Tanta actividad, tanto ingenio, tanta prevision, tanta audacia, tanto heroísmo, no se concibe en un solo hombre.

Revolucionario enérgico, ha sacrificado su vida en aras de la libertad; filósofo práctico, ha abogado por la union de todos los pueblos; político profundo, ha propagado constantemente la idea republicana; agitador incansable, ha turbado el sueño de todos los despotas.

Protagonista de todas las revoluciones, siempre perseguido, nunca fatigado, Mazzini, coronado con el laurel de los héroes y con el nimbo luminoso de los mártires, ha sido el génio que ha desencadenado en Europa los vientos de las tempestades políticas, y el gran obrero que ha contribuido á disipar el caos de la sociedad moderna, del que ha de salir el mundo de la República.

Corazon ardiente, espíritu organizador, voluntad indomable, propagandista y soldado, conspirador y guerrero, espectro aterrador de los explotadores: tal es este coloso de la política, que hace cerca de medio siglo viene sustentando sobre sus hombros el peso de la democracia europea.

La prensa le debe notables escritos (1); el partido republicano universal grandes trabajos; su defensa los pueblos; su sentencia los reyes.

Génova mecía la cuna de Colon, el intrépido descubridor del Nuevo Mundo, del mundo regalado á los tiranos; y esa misma ciudad mecía también la cuna de Mazzini, el audaz conquistador del mundo de la democracia, de ese mundo de la razon y del derecho, arrancado lentamente á los verdugos de la vieja Europa.

José Mazzini nació el 28 de Junio de 1808. Hijo de un distinguido profesor de medicina, recibió una educación brillante; y aunque llegó á obtener el grado de doctor en la facultad de Derecho, se consagró muy poco á los trabajos ajenos á su carrera, pues su ardiente vocación, era la política: su inclinación, la democracia: su númer, la libertad: su ideal, la República: su norte, la emancipación social: su grito de guerra; *Dios y el Pueblo!*

Espíritu siempre exaltado, se inició en 1830 en aquella asociación de los carbonarios que tantos temores infundió á la Europa: era en aquel tiempo en que las *rentas* de los carbonarios estaban instaladas en lugares seguros, y en los que solo pudo sorprenderlos el génio maléfico de la traicion inventando que los podencos de la policía penetraran como carbonarios también en dichas *rentas* para buscar á los conspiradores, que, al querer vengar la muerte de Cristo y restablecer su reino, se proponían tal vez vengar la muerte de la libertad y fundar el reino del derecho.

(1) Se ha publicado con extraordinario éxito en Milan en los años de 1861 al 65, una edicion completa de las obras filosóficas, políticas y literarias de Mazzini. Consiste de doce volúmenes, y se titula *Scritti editi e inediti*.

Denunciado Mazzini por los polizontes y constituido en prision, fué puesto en libertad á los seis meses con orden de abandonar á Italia. Refugiado en Marsella en 1831 y descontento de la marcha del carbonarismo, fundó una sociedad famosa, la *Jóven Italia*: sociedad vigorosa, perfectamente organizada, que con una inteligencia asombrosa encauzó la Revolución, y entabló una lucha encarnizada con el fanatismo y la tiranía.

Adalid incansable de la unidad y libertad de Italia, dos veces, en 1833 y 34, lanzó sus huestes sobre el Piemonte y las dos fué derrotado, viéndose obligado á refugiarse en la hospitalaria Suiza, desde cuyo punto dirigió el movimiento revolucionario de toda Europa.

Perseguido en todas partes, fué á París en 1839 y á Londres en 1842. La tentativa desgraciada de los hermanos Bandiera le hizo objeto de la atención pública. Hacia este tiempo estaba en inteligencia con todos los clubs revolucionarios, incluso los de Malta y de París á los que no había querido reconocer hasta entonces; y tanto por los acuerdos que por su iniciativa tomaban estos centros populares, cuanto por su extraordinaria influencia en la política, tenía en una continua alarma á todos los tiranos.

En 1844 fundó en Londres *El Apóstol popular*, periódico que le atrajo grandes persecuciones: él hizo inspirar serios temores al gobierno inglés, por cuya razón dejó de publicarse. La política liberal seguida por Pío IX á su advenimiento en 1846, le infundió alguna esperanza de ver regenerada su nación, esperanza que le alentó en extremo al estallar la revolución del 48. Este gran movimiento europeo, al que contribuyó poderosamente, le proporcionó el fundar en París un nuevo club revolucionario, el conducir al Hotel de Ville á los voluntarios italianos y el merecer los plácemes de Lamartine.

Habiéndose trasladado á poco á Italia, su estancia en Génova y Milan le dió ocasion de fundar nuevos clubs, entre ellos el célebre *Círculo Nacional*, y de oponerse con toda su vasta influencia á la anexión de la Lombardia al Piemonte. La toma de Milán por Radetzky le llevó á las huestes del invicto Garibaldi y después á Lúgano, donde profetizó en un célebre folleto el fin de la guerra de los reyes, y el principio de la guerra de los pueblos. El asesinato de Rossi, y la fuga del papa á Gaeta, le obligó á confiar la dirección de su partido al tribuno Cicernacchio, hasta que apareció repentinamente en Roma haciéndose dueño de la situación.

El 18 de Marzo de 1849 exhortó á los republicanos italianos para que se aliasen con el Piemonte, y el 23 de Marzo de dicho año su dictadura fué proclamada por la reorganización del triunvirato, que compartió con Arminelli y con Saffi, quedando á los pocos días redactada, votada y promulgada la Constitución republicana por su iniciativa y bajo sus auspicios. Negoció hábilmente con el enviado especial de Francia Mr. Lesseps todo lo relativo á la intervención francesa, y Francia no aceptó las condiciones. Y cuando desesperanzado de conseguir la libertad total de Italia y juzgando inútil la resistencia de Roma contra un sitio formidable propuso á la Asamblea llevar la guerra á las provincias, esta se negó á secundar sus proyectos y Mazzini, que solo se inspiraba en un profundo patriotismo, presentó en términos enérgicos su dimisión de triunviro.

Los franceses entraron triunfantes en Roma, á las ór-

denes del general Oudinot, y Mazzini se refugió en Suiza; pero los gobiernos europeos se alarmaron porque continuaba con una parte de los representantes emigrados los trabajos de la Asamblea nacional, y obligaron á la noble Suiza á expulsarle de su seno.

En Londres, como presidente del *Comité nacional italiano*, dirigió Mazzini al Parlamento francés una carta en la que protestaba enérgicamente contra los hechos consumados; y de acuerdo después con Ledru-Rollin y con Kossuth en el *Comité revolucionario internacional*, contrató en 1851 el famoso EMPRÉSTITO MAZZINIANO, que hizo estallar en Milan el 6 de Febrero de 1853 una insurrección que desgraciadamente terminó con la victoria de los austriacos.

Burlando la vigilancia de la policía austriaca, pudo trasladarse otra vez á Londres, hasta que en Julio de 1857 apareció súbitamente en Génova alzando bandera de insurrección, que allí, como en Libornia, fué reprimida, mientras que en Nápoles el coronel Piscane, que secundó el movimiento, consiguió mejor éxito. Entre tanto, acusado Mazzini como Ledru-Rollin de haber tomado parte en una conspiración de asesinato contra Napoleón III, fué juzgado por el tribunal de los Assises de París y condenado á una deportación perpétua.

Durante la nueva guerra de la Independencia italiana en 1859, disgustado por la alianza del Piemonte con la Francia y á pesar de las victorias de Garibaldi en las Dos Sicilias, estuvo alejado de la política, si bien explicó luego sus motivos en su célebre manifiesto titulado *Ni apóstata ni rebelde*. Constituido el reino de Italia, el Parlamento negó siempre la autorización para el regreso de Mazzini, y en París fué complicado en 1864 en el proceso Greco. Con este motivo marchó á Suiza; pero en este país, el Consejo federal de Berna le expulsó en Abril del mismo año del territorio de la República, y fué á Inglaterra, en cuya nación siguió, como siempre, siendo un obrero incansable de la Revolución.

Después de la caída del ministerio Ratazzi y en los mismos momentos en que el ejército francés se dirigía á Roma, Mazzini dió á luz una fuerte proclama excitando á sus compatriotas á la insurrección, á fin de derribar al gobierno y resistir á todo trance al enemigo. En vista del giro que iban tomando los acontecimientos en su patria, siguió pronunciándose, cada vez más, contra la política de Víctor Manuel, y pidiendo con energía la destitución de la casa de Saboya.

Al saberse la existencia de innumerables comités y clubs revolucionarios instalados por Mazzini en toda Europa para difundir y hacer triunfar las ideas republicanas, los americanos fundaron con él en 1865 *La Alianza republicana universal*, cuyos estatutos vieron la luz pública en Italia en 1868.

También la masonería le dió un cargo elevadísimo, y el temido revolucionario llegó á ser el *Gran Maestro* de las lógicas de Italia.

Circuló la noticia de su muerte en Noviembre de 1868 con motivo de haber estado enfermo; pero nuevas agitaciones populares, debidas á su iniciativa, demostraron que aun no se había extinguido la existencia del Nestor de los revolucionarios. El ministro del Interior reveló en el Parlamento italiano todos los detalles de una vasta conspiración que debió estallar en Milan; y el Consejo Federal de Suiza, nación donde aquel plan se había

fraguado, prohibió á Mazzini en Mayo de 1869 residir en lo sucesivo en ningún Canton de la República.

De esta nacion pasó á Inglaterra conturbado por sus padecimientos morales, pero animado por su inquebrantable fé, con nuevos planes de insurreccion, con su idea constante de redimir á su patria de la tiranía y ser útil á la causa de la República universal.

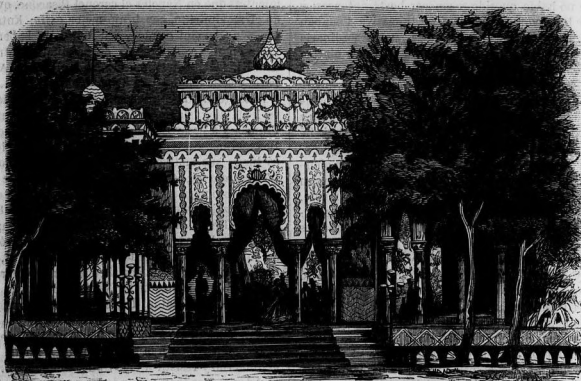
Jefe del movimiento revolucionario de Europa, amigo de los hombres más importantes, consejero de todos los centros populares, allí donde se conspira, allí donde se fragua una insurreccion, allí donde en el mundo de las tinieblas se busca el mundo de la luz, allí está el génio organizador, la vista certera, la mano fuerte de Mazzini.

No hemos exagerado, pues, al decir al principio de esta biografía, que es el terror de los opresores y el de-

fensor de los oprimidos; el azote de los reyes y el amigo de los pueblos.

Para los monarcas todos, es el hombre que se debe expulsar lejos, muy lejos, para que no contagie á nadie con sus ideas: para los republicanos, es el Ayax que pelea por la luz y desafía las iras de los dioses: para sus perseguidores es un sér misterioso que, cual otro Proteo, cambia mil y mil formas y burla la más exquisita vigilancia: para los que tienen fé en la noble causa de la emancipacion social y en los destinos del hombre, Mazzini, como todos los grandes apóstoles de una idea regeneradora, es, en medio de esta sociedad tan agitada por el continuo choque de las ideas, la personificación más viva de la República moderna y la figura más grande de la Revolucion europea.

JOSÉ GENARO MONTI.



PABELLON DE LA DIPUTACION PROVINCIAL.—VALENCIA.

BIBLIOGRAFÍA.

El ilustrado y popular escritor Fernando Garrido acaba de terminar su última obra *La historia de las clases trabajadoras*.

No es posible desconocer la importancia de este nuevo libro, que viene á llenar un gran vacío en la historia de la humanidad, reseñando la vida del obrero y las diferentes transformaciones por que ha pasado el que, ayer olvidado y deprimido, es hoy un sér tan digno como inteligente.

Ningun escritor como Garrido podia salir airoso en tan importante empresa, y es que nuestro amigo reúne á su elegante estilo y á su claro lenguaje, un grandísimo estudio y vastísimos conocimientos sobre este importante asunto.

Garrido es el antiguo y leal amigo de los obreros; el

hombre que ha dedicado toda su vida á propagar las teorías socialistas, á plantear las sociedades cooperativas españolas, de cuya inmensa mayoría es fundador y presidente honorario, y es, en fin, uno de los hombres que más han trabajado y más se afanan en pró de la noble clase trabajadora.

Su último libro es una joya de inestimable valor, no solo para el obrero, sino para todo aquel que desee conocer y estudiar la historia del trabajador en todas las épocas y países.

Esta bellísima obra va precedida de un magnífico prólogo escrito por el eminente Castelar, con lo cual nos creemos dispensados de hacer su elogio; únicamente de su carta á Fernando Garrido vamos á transcribir el siguiente importantísimo párrafo:

«Dí al pueblo que no desdene los trabajos políticos, la vida política, los derechos políticos, sin los cuales su regeneración económica y social es imposible, porque

le falta la primera base, el medio de realizarla, y que deje para reyes y tiranos el no tener más política que su estómago. Pon la mano del pueblo sobre esa geología social que se llama la historia, y demuéstrale que cada eslabon roto en la cadena de la libertad ha sido un progreso seguro del trabajo. Dile que entre sus redentores se encuentran Guillermo Tell y Washington, y que su maravilloso destino se confunde con la suerte de la humanidad.»

No concluiremos sin dar la más completa enhorabuena a nuestro querido amigo por su última obra, que esperamos ha de obtener dentro de poco una justísima importancia.

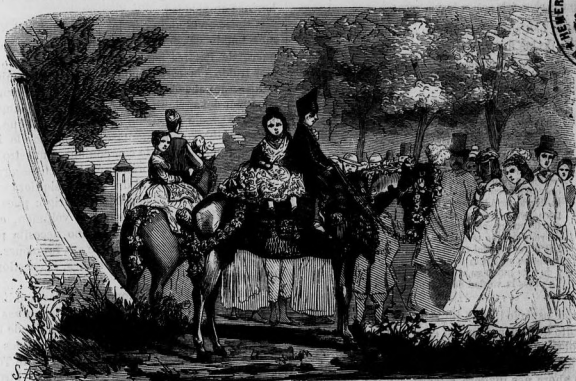
Este libro, que contiene 27 cuadernos de gran lectura al precio de un real, se vende en Madrid, barrio de

Chamberí, calle de Santa Feliciano, 3, y en las principales librerías.

Roberto Robert ha terminado *La Espumadera de los Siglos*, precioso libro que ha merecido los elogios de todos los periódicos, excepción hecha de los *neos*, y acaso en esto último estriba su verdadero mérito y la mejor recomendación que de la obra pudiera hacerse.

Para que nuestros lectores puedan formarse una idea del libro de Robert vamos a copiar los epígrafes de los capítulos, seguros de que, como dice aquel antiguo adagio: «Por el hilo... etc.»

«El dinero de la Iglesia.—La honestidad.—Los cruzados.—El pillaje.—La brujería.—Los señores.—La Simonía.»



PAREJA DE NIÑOS VESTIDOS A LA ANTIGUA VALENCIANA.

Si despues de leer estos títulos, verdaderamente *alarmantes*, y de saber que la obra está escrita y desenvuelta con la gracia y el chiste que caracterizan a Robert, sin rival en el género festivo, á quien yo llamaría *el rey de la gracia*, si no temiera ofenderle, no compran *La Espumadera de los Siglos*, ó pertenecen Vds. al bando *neo*, ó son partidarios de la *Commune*. Y á propósito de la *Commune*, en breve se publicará un nuevo libro de Robert, titulado *Los comuneros sin petróleo*, el cual está destinado á meter ruido como ahora se dice.

La Espumadera de los Siglos es un precioso volumen de 350 páginas, y se vende en la administración, calle del Aguardiente, 6, al precio de cuatro pesetas.

Nuestro amigo el ilustrado cuanto modesto escritor Pedro Pinedo y Vega acaba de publicar un importante folleto que lleva por título *Bases fundamentales de la solidaridad*.

En él desarrolla Pinedo notables ideas y nuevas teorías dignas de ser conocidas y detenidamente estudiadas, fijando los tres principios fundamentales que, en concepto suyo, pueden mejorar la situación de las clases obreras bajo una completa inteligencia de la fraternidad, y que son: *Limitación del ingreso de socios, Indivisibilidad del capital social y Perpetuidad de la sociedad*.

Esta teoría, perfectamente desarrollada, y el detenido estudio que ha hecho de tan importante materia, nos obligan á recomendar su lectura, no solamente á los obreros, sino á todos aquellos que de buena fé se interesan en la pronta resolución del gran problema social.

Este folleto se vende al ínfimo precio de *un real* en la calle del Arco de Santa María, 25, segundo, y en las principales librerías.

La Resurrección de las flores es una preciosa leyenda filosófico-fantástica de Jesús Cortés, que abunda en ri-



cas imágenes y notables pensamientos, de los cuales vamos á insertar algunos, abriendo el libro al azar:

«¿Qué es la vida sin fé? Noche sombría que marchita la flor de la esperanza y eclipsa el esplendor del nuevo día.»
 «Si el pueblo comprendiera el derecho legítimo que tiene á ejercer de su reino el poderío, el triunfo conseguirá exclamando á una voz:—El reino es mío.»

Hablando de Madrid dice:

«Que no hay lengua tan clara que se atreva á decir en voz muy alta lo mucho y malo que á Madrid le sobra, lo mucho y bueno que á Madrid le falta.»

«Le sobra tiranía y despotismo á la vez que le falta patriotismo; le sobra mucha gente que explota á la nación impunemente.»

Hé aquí la bellísima descripción que hace de la caída de la Reina de las flores:

«Pavor me inspira el subido matiz y la frescura de esos claveles rojos... hoy mismo he de cavar su sepultura. Su fuego es á mis ojos de un espíritu libre fiel emblema: sospecho que los más rojos claveles conspiran contra mí, no me son fieles; los miro recelosa y con encono y temo por la vida de mi trono. Dijo la reina, y con feroz despecto ordenó que cubieran de maleza la tierra que á las flores fecundaba; pero, néca, ignoraba que de su cuerpo el mortuorio lecho sobre el mismo terreno preparaba. Las flores que del trono la expulsaron le dieron su jardín por cementerio y de este modo su altivez vengaron. Ya sabes la verdad de este misterio.»

La falta de espacio nos ha impedido ocuparnos con el detenimiento que merecían, así esta bellísima leyenda como las obras anteriores.

Hemos procurado tratarlas según nuestro corto saber: el público ahora nos juzgará á todos con su acostumbrada rectitud; á los autores de los libros como presuntos reos y á nosotros como denunciadores del delito.

LASSO.

A LA MEMORIA

DE

LOS MÁRTIRES DE LA REPÚBLICA.

Gérmén de gloria fecundo
 vuestro nombre el mundo invoca,
 y al correr de boca en boca
 con respeto os dice el mundo:
 «Dejad ya el sueño profundo;
 alzáed de la tumba, alzad;
 y pues que de lealtad
 distéis, mártires, ejemplo,
 volad de la gloria al tiempo;
 vuestra es la inmortalidad.»

CONSTANTINO LOMBART.

Valencia y Agosto de 1871.

LOS VINOS.

Se acerca la época de las vendimias, y siguiendo nuestra costumbre, vamos á dirigir á los agricultores, con la debida anticipación, algunas útiles observaciones sobre tan importante asunto.

España, dígame lo que quiera, es pobre en granos, y difícilmente llegará nunca á producir, no ya un sobrante de ellos, sino siquiera los precisos para el consumo interior. En Madrid se cree que en nuestro país abunda extraordinariamente el trigo, y este es un error. Son infinitos los pueblos donde el pan hecho solo de harina de trigo es un lujo casi desconocido ó desconocido del todo, y regiones enteras consumen pan de maíz ó de centeno, ó en que esta última semilla, y aun la de cebada, se mezclan en gran cantidad con la del trigo en las harinas empleadas.

Nosotros, viajando por las provincias del Norte, hemos tenido ocasión de comprar bastante caro en el puerto de Pajares pan completamente negro, que hemos traído á la corte como muestra de la miseria que reina en muchas localidades, y para que se acuerden un poco más del agricultor los que siempre se lamentan del excesivo precio que dicen tiene el pan. El que decimos, era imposible que alimentase mucho, por la impureza de los principios que le componían, y nuestro más sincero deseo es que, mejorándose las prácticas agrícolas en España, pronto llegue el día en que, siquiera sea moreno, en todas partes se coma pan de trigo: pues él es el único que llena las condiciones de volumen, calórico y nutrición que el estómago humano necesita para desempeñar del mejor modo posible sus funciones.

Pero respecto á las frutas y caldos, la cuestión es muy diferente.

Nada diremos por el momento de las sandías extremas, de los melocotones, peras y camuesas de Aragón, de los melones de las riberas del Tajo, de las fresas de Aranjuez, de las cerezas mollaras, de los peros y membrillos de Ronda, de los albaricokes de Toledo, de las ciruelas, cascabelillos, higos, brevas y otros frutos de hueso y azucarados de la Andalucía alta, de las granadas y naranjas murcianas, de las almendras mallorquinas, de los limones del Levante, ni de otras muchas frutas que no tienen igual en el mundo y que con otros medios de comunicación, mayor esmero en su cultivo y algunos ligeros esfuerzos de parte de sus cultivadores, se verían en todas las mesas de Europa y aun del globo, produciendo para España una fuente de ingresos incalculables. Tenemos aun, sobre las frutas excepcionales citadas y otras muchas que en este instante no recordamos, las uvas malagueñas y las aceitunas sevillanas, que ya pasan de excepcionales para ser maravillosas, y que en vano se buscarían fuera de las orillas del Guadalmedina y del Guadalquivir.

Natural es que el país donde se encuentran estos dos tipos extraordinarios y exclusivos de las frutas de caldo, abundan, derivando de ellas, los vinos y los aceites de exquisita calidad. En efecto es así respecto de la abundancia, mas desgraciadamente no es permitido afirmar lo mismo en cuanto á la clase. Sin embargo, en los caldos, y en mucha mayor escala que en las frutas por de contado, es donde debe fijar su atención entera la agri-

cultura española, y únicamente mejorando la fabricación y esmerándose en ella, es como conseguirá que sus productos valgan todo lo que deben valer, es decir, un Potosi: más, mucho más que las minas de California y las de diamantes del Brasil ó del Asia.

Dejaremos por ahora de ocuparnos de los aceites, cuyo turno llegará en su día, y nos ceñiremos á los vinos.

Es el rey de todos los conocidos el Jerez, y España, en sus varias zonas, produce gradaciones insensibles, y cuya enumeración nos guardaremos muy bien de intentar, por juzgarla imposible, desde aquel néctar hasta el acidulado chacolí.

Los vinos españoles debieran traer á nuestras costas un río de plata, y si hacen competencia á nuestros productos en este género los de las vides francesas, cuyos mejores caldos apenas llegan á la calidad inferior de los nuestros; si el chacolí aguardo que se llama Burdeos, y el avinagrado Rhin se venden con estima infinitamente mayor que los generosos vinos producidos por nuestras magníficas uvas moscateles y por nuestras sustanciosas cepas de la Mancha y Aragón, es á consecuencia del cuidado con que franceses y alemanes elaboran sus vinos.

Este año la falta de aguas contribuirá quizás á que las viñas rindan menor cosecha de la acostumbrada; no obstante, la calidad de los caldos y su duración compensará lo que en cantidad se pierda, y quisiéramos que los cosecheros españoles, estimando nuestros consejos en lo que valen para ahora y siempre, procurasen la mejora constante de sus vinos, con el objeto de hacerlos competir en todos los mercados con los del orbe entero, y de retirar de sus viñas cuanta ganancia cabe, en vez de la en extremo pequeña que ahora obtienen.

Es menester para fabricar buen vino que las uvas maduren bien y con mucha igualdad, y que no se dejen las puntas de los racimos en contacto con la tierra, para que no se pudran; que la vendimia no se haga prematuramente; que los racimos se separen según sus diferentes calidades, ó se limpien de los granos verdosos ó perdidos; que las operaciones todas de la reducción á caldo del fruto se hagan con el mayor esmero y limpieza; que las vasijas en que el mosto se deposite estén perfectamente preparadas, y, en fin, que la cocción se haga de manera que, conservando el líquido, si se trata de vinos generosos, sus principios alcohólicos no queden sin fuerzas ni tengan por el contrario demasiada, ni exceso de alcohol cuando se trate de vinos de pasto.

Costosas serán las labores de las viñas necesarias para procurar á los racimos las primeras condiciones que hemos indicado, y este es el motivo por que principalmente las desducian los grandes cosecheros; pero les rogamus que consideren la ventaja que les resultaría siguiendo nuestros consejos, y según costumbre, que los vayan poco á poco poniendo en práctica á medida que toquen sus favorables consecuencias.

En otro artículo anterior hemos hablado de la conservación de los vinos cocciólidos, y hoy añadiríamos que no contribuye ménos al mismo objeto hacer la recolección de la uva de modo que pase desde la cepa á ser pisada, que es como conserva todo su aroma y da vinos de mayor duración, y embotellar el vino tan luego como esté hecho.

Costoso es esto también, y casi imposible será en al-

gunas localidades; mas téngase en cuenta que no se consiguen sin sacrificios los aumentos de ingresos, y que los extranjeros, sin más que embotellar sus caldos alcohólicos á tiempo, logran que en nuestro mismo mercado se paguen á un precio diez veces mayor que los del país, superiores á aquellos por sus condiciones naturales.

No hay cosechero que ignore cómo se limpian los vasos en que el vino ha de encerrarse ni las operaciones que requieren los vinos hasta quedar en disposición de ser vendidos; así es que sobre este punto nada diremos, limitándonos á recomendar mucha vigilancia, y que los vinos de pasto ó poca fuerza se hagan á tinaja descubierta, mientras que los de postres ó generosos deben fermentar en vasijas tapadas.

Dadas estas ideas generales y preparatorias, terminamos por hoy, á pesar de que, quedándonos ámplio terreno en que extendernos, continuaremos en los números subsiguientes explanando detalles, que con seguridad han de ser tan nuevos como útiles á los cosecheros españoles.

NAZARIO DE JOSA.

FÉRIA DE VALENCIA.

Los ferro-carriles y vapores, acortando las distancias, han venido á dar nuevo impulso á la industria, al comercio y á la agricultura.

La feria de Valencia ha superado á las mayores esperanzas, y la perla del Túrri ha podido ostentar todas sus espléndidas galas y todas sus magníficas bellezas.

En la imposibilidad de describir la variedad de festejos y los infinitos espectáculos con que Valencia ha obsequiado á los forasteros, citaremos la magnífica Exposición industrial, agrícola y de bellas artes; las lujosas cabalgatas, las procesiones cívicas y religiosas, las carteras de caballos y las bellísimas iluminaciones.

El campo de la feria, establecido en el lindo paseo de la Alameda, ha atraído justamente la admiración de todos por sus innumerables y variados puestos de ventas, sus elegantes pabellones y tiendas de campaña, entre las cuales merecen citarse la del Casino, Círculo del Comercio y la del ayuntamiento, sobresaliendo la lindísima de la diputación provincial, cuya vista damos en el presente número.

Merece citarse también el riquísimo arco árabe, construido por el banquero Campo, obra de los Sres. Revenga y Flores, é iluminado por siete mil luces de gas.

No concluiríamos sin llamar la atención de nuestros lectores hácia la bellísima pareja de niños que, luciendo el lindo traje de los valencianos antiguos, han llamado justamente la atención de todos y obtenido un premio.

Como una muestra de los grandes progresos de nuestros ganaderos, damos la copia del magnífico carnero de raza Solano, de peso de diez arrobas, recriado por Lorenzo Soler Aparici, de Ruzafa, y que ha sido premiado con medalla de plata por la inteligente Sociedad Valenciana de Agricultura.

Para terminar, diremos que la feria de Valencia ha producido grandes bienes á esta hermosa y republicana ciudad; que el comercio, la industria y la agricultura



han obtenido ventajas positivas; que las transacciones comerciales se han efectuado con grandísima facilidad; que el dinero, á pesar de la triste situación que atravesamos, ha corrido en abundancia, y en prueba de ello diremos que la rifa presidida por las señoras de la Sociedad Económica ha producido muy cerca de tres mil duros.

Reciba el ayuntamiento y las corporaciones todas, que tanto han contribuido á dar mayor importancia y brillantez á la fiesta, la más cumplida enhorabuena por sus loables esfuerzos en favor de la hermosa ciudad de Valencia.

E. R. S.

CANCION DEL TRABAJADOR

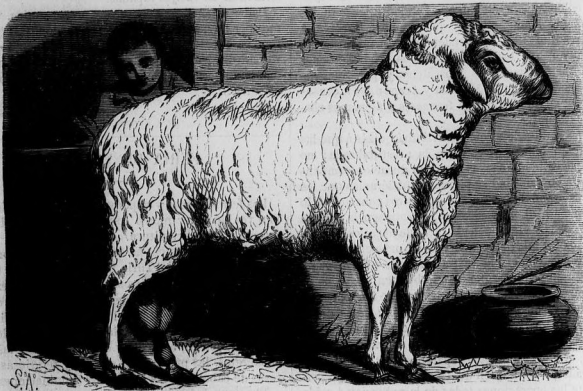
ESCRITA Y DEDICADA

Á SUS AMIGOS DE LA CLASE OBRERA DE REUS.

¡Honra y gloria al trabajo cantemos;
sin trabajo no hay gloria ni honor;
maldición á los vagos soberbios
que alimenta del pobre el sudor!

Mientras el vago en lujoso aposento
de la vida disfruta el solaz,
yo á la tierra le arranco el sustento
trabajando con impropio afán.

Yo soberbios palacios levanto,
incrustados de oro y azul,



CARNERO DE RAZA SOLANO Y PESO DE DIEZ ANROBAS.

para el vago que, en premio entre tanto,
me apellida la vil multitud.

De abundancia, placer y prestigio
rodeamos su vida fatal,
y él, en pago de tanto prodigio,
hambre y chozas infectas nos da...!

Porque llegue la edad de ventura
con constancia y ardor trabajar;
¡preachemos la atroz impostura
con que el mundo nos quiere humillar!

Trabajemos unidos, hermanos,
que no hoy fuerza jamás sin la union;
si queréis derrocar los tiranos,
que el rebaño se trueque en legión.

Á la azada, al escoplo, al martillo,
dulce canto al trabajo entonad;
tras su árida y triste fatiga
vendrá un día feliz libertad.

Cuando libres e iguales seamos,
un placer el trabajo será;
la abundancia, la paz y la dicha
por nosotros el mundo tendrá.

¡Honra y gloria al trabajo cantemos;
sin trabajo no hay gloria ni honor;
maldición á los vagos soberbios
que alimenta del pobre el sudor!

FERNANDO GARRIDO.

LA CANTINERA REPUBLICANA.

ESCENAS DE LA CAMPAÑA DE 1793.

POR

ERCKMANN-CHATRIAN.

(Continuación.)

El anguloso rostro del Sr. Richter gesticulaba á la luz del quinqué entre el humo de las pipas.

—¡Ahí teneis á esos famosos republicanos, decia, á esos hombres terribles que iban á revolver el mundo y que basta para dispersarlos la gloriosa sombra del feld-mariscal Wurmser. ¡Ya les habeis visto encorvar la es-

palda y estirar las piernas! ¿Cuántas veces os he dicho que todas sus grandes empresas concluirían con una derrota? ¿No lo he dicho, mauser, Koffel?

—¡Oh, sí! ¡lo habeis dicho! respondió el mauser, pero eso no es razon para que griteis tanto. Vamos, señor Richter, sentaos y mandad traer una botella; Koffel y yo hemos pagado ya las nuestras. Esto es lo principal.

El Sr. Richter se sentó y yo me marché á casa. Serian las siete de la noche, estaba barrido el pasillo y habian quitado los pedazos de vidrio. Entré en la cocina y al verme Lisbeth exclamó:

—¡Al fin vienes!

En seguida abrió la puerta de la sala y dijo en voz baja:

—Señor doctor, aquí está el niño.

—¡Bien! dijo mi tío, que estaba sentado á la mesa, ¡que entre!

Y como iba á hablar,

—¡Chist! me dijo señalando á la alcoba, siéntate, debes tener buen apetito.

—Sí, tío.

—¿De dónde vienes?

—De ver el pueblo.

—Bien, Fritz; me has tenido inquieto, pero me alegro de que hayas visto esos estragos.

Lisbeth me trajo entonces un gran plato de sopa, y mientras comia yo, añadía mi tío:

—Ahora ya conoces la guerra. Acuérdate de estas cosas, Fritz, para maldecirlas. Buena lección es, porque lo que vemos cuando niño lo recordamos toda la vida.

Estas reflexiones se las hacia á sí mismo y yo seguia comiendo, teniendo la nariz casi metida en el plato. Despues de la sopa me sirvió Lisbeth legumbres y carnes, pero en el momento en que cogí el tenedor vi sentado en el suelo cerca de mí un sér inmóvil, mirándome de hito en hito hasta el punto de confundirme medio.

—No temas, Fritz, me dijo el tío sonriendo.

Miré con atencion y reconocí al perro de la cantinera, sentado gravemente, levantada la nariz, las orejas pendientes, observándome con ojos atentos entre sus erizados pelos.

—Dále de esas legumbres y pronto seréis amigos, me dijo el tío.

Llamóle, y el perro se sentó junto á su silla, pareciendo muy satisfecho de las palmaditas que le daba el tío sobre la cabeza. Lamió mi plato y en seguida volvió á mirarme con gravedad.

Iba á levantarme ya de la mesa cuando se oyeron en la alcoba palabras confusas. El tío aplicó el oído; la cantinera hablaba muy deprisa y muy quedo; aquellas palabras confusas, misteriosas, en medio del silencio, me

conviniere tanto que me senti palidecer. Mi tío me miraba inclinada la frente, pero su pensamiento estaba en otra parte: escuchaba. El perro tambien habia vuelto la cabeza.

Entre las palabras que pronunciaba aquella mujer, algunas eran más fuertes.

—Mi padre..... Juan..... muertos..... todos..... la patria.....

Al mirar á mi tío ví que tenia turbados los ojos y le temblaban las mejillas. Cogió la lámpara de la mesa y se acercó al lecho. Lisbeth entraba á levantar los manteles, y volviéndose la dijo:

—Ya comienza la fiebre.

En seguida separó las cortinas, siguiéndole Lisbeth. Por mi parte no me movia de la silla; ya no tenia apetito. La cantinera calló por un momento; detrás de las cortinas veia la sombra de mi tío y de Lisbeth; el tío levantaba el brazo de la enferma. El perro habia marchado

con ellos á la alcoba. En la oscura sala estaba yo solo y tenia miedo.

La mujer comenzó á hablar otra vez y en voz más alta; entonces me pareció que se agitaba algo: Lisbeth, que tenia la lámpara, retrocedió, y la enferma, pálida como la primera noche, se levantó con los ojos abiertos, gritando:

—¡Juan... Juan... defiéndete... ya voy!

En seguida gritó furiosamente:

—¡Viva la República!

Y volvió á caer.



TIPOS VALENCIAÑOS.—EL HORCHATERO.

El tío salió trastornado, diciendo:

—Lisbeth, pronto, pronto, sube y trae el frasco gris con tapon de vidrio. ¡Pronto!

Y volvió á la alcoba.

Lisbeth corrió y yo me cogí á la levita de mi tío. El perro gruñía y la mujer estaba como muerta.

La criada bajó con el frasco, lo miró el tío y dijo con voz breve:

—Este es: una cuchara.

Corrí á buscar mi cuchara, la traje, la limpió mi tío, y vertió en ella algunas gotas; en seguida, levantando la cabeza á la enferma la hizo tomar el líquido, diciendo con extremada dulzura.

—Vamos... vamos... valor, hija mía, valor.

Nunca le había oído hablar con tan dulce y tierno acento; tenía comprimido el corazón.

La enferma suspiró dulcemente y el tío la colocó bien en el lecho levantando las almohadas. En seguida salió muy pálido y nos dijo:

—Marchad á dormir, dejadme solo... Yo velaré.

—Pero, señor doctor, dijo Lisbeth, ya anoche...

—¡Id á acostaros, repetí mi tío incomodado; no tengo tiempo para oírte charlar. Dejadme tranquilo... Esto puede llegar á ser grave.

Preciso fué obedecer.

Al subir la escalera me dijo temblando Lisbeth:

—¿Has visto á esa desgraciada, Fritzel? Tal vez se muera... Pues bien; ahí la tienes pensando aun en esa República del diablo. Esas gentes son verdaderos salvajes. Lo único que podemos hacer es rogar á Dios para que la perdone.

Y empezó á rezar.

No sabía qué pensar de todo aquello. Pero despues de correr tanto durante el día, en cuanto me acosté me dormí tan profundamente que ni aun la vuelta de los republicanos, ni sus fuegos de peloton ó de batallón hubiesen podido despertarme antes de las diez de la mañana.

VI.

Al día siguiente de la marcha de los republicanos, todo el pueblo sabía ya que había una francesa en casa de mi tío Jacob, que estaba herida de un pistolazo y que difícilmente curaría. Pero como era necesario componer los techos de las casas, las puertas y ventanas, cada cual tenía bastante con sus propios asuntos para cuidarse de los del vecino, y solamente al tercer día, cuando las cosas volvieron, ó poco menos, á su primitivo estado, se acordaron de nuevo de los transeúntes.

Entonces empezó á propalar José Spick que la cantinera estaba furiosa y gritaba ¡viva la República! de un modo terrible.

El tunante permanecía en la puerta de su taberna, con los brazos cruzados, el hombro contra el dintel, fumando la pipa y diciendo á los transeúntes:

—¡Eh! Nikel... Jokel... escucha... escucha... ¡cómo grita! ¿Deberíamos consentir esto en el pueblo?

Mi tío, que era el hombre más pacífico del mundo, llegó á indignarse tanto contra Spick, que le oí decir varias veces que merecía la horca.

Desgraciadamente no podía negarse que la enferma hablara de Francia, de la República y otras cosas con-

trarias al buen orden; estas ideas se agitaban constantemente en su cabeza y nos ponían en tanto mayor apuro, cuanto que todas las comadres, todas las viejas del pueblo venían en procesion á casa, una con la escoba en la mano y la falda recogida, otra con las agujas de hacer calceta clavadas en el moño y la cósia caída, aquella trayendo la rueca con aire sentimental, cual si viniese á hilar en el rincón de la cocina. Una venía á pedir prestadas unas parrillas, otra á comprar una olla de leche cuajada ó á que le diesen un poco de levadura para su amasijo. Nuestro pasillo tenía dos pulgadas de barro amasado por los zuecos de aquellas mujeres.

Y mientras Lisbeth fregaba los platos ó cuidaba de las cacerolas, le era precioso oír las charlar, saludarlas al llegar y estar en continuo movimiento.

—¡Buenos días, Lisbeth! ¡Cuánto tiempo que no nos vemos!

—¡Ah! ¡Señora Ursula! ¡Cuánto gusto tengo en saludaros! Sentaos, señora Ursula.

—Está hermosa la mañana, Lisbeth.

—Sí, señora Ursula, muy hermosa... este tiempo es delicioso para los que padecen reuma.

—Delicioso, y para los constipados tambien.

—¡Oh! sí, y para todas las enfermedades.

¿Cómo está de sus dolores el señor cura, señora Ursula?

—¡Ah! ¡Dios mío! como siempre. En tanto en un lado, en tanto en otro. Ayer era en el hombro, hoy en los riñones. Siempre sufriendo, siempre.

—¡Cuánto lo siento!

—Pero, á propósito, díreis que soy curiosa, pero se habla de ello en todo el pueblo: ¿está enferma aun vuestra señora francesa?

—¡Ah! ¡Señora Ursula, no me hableis de eso! ¡Hemos pasado una noche...! ¡Qué noche...!

—¿Es posible? ¿Con qué no está mejor la pobre señora? ¿Qué me decís?

Y cruzaba las manos, y se manifestaba afligida, y abría mucho los ojos y balanceaba la cabeza.

Durante los dos primeros días, creyendo el tío que aquello terminaría en cuanto quedase satisfecha la curiosidad, nada dijo. Pero viendo que se prolongaba, una mañana que tenía mucha fiebre la enferma, entró bruscamente en la cocina y dijo á todas las viejas con mal humorado acento:

—¿Qué venís á hacer aquí? ¿Por qué no permanecéis en vuestras casas? Debíais avergonzaros de pasar el tiempo charlando y en daros tono de grandes señoras cuando no sois más que criadas. Esto es ridículo y me fastidia.

—Pero, contestó una de ellas, yo vengo á comprar una olla de leche.

—Y se necesitan dos horas para comprar una olla de leche? Lisbeth, dála una olla de leche y que se marche con las demás. Estoy cansado ya de todo esto y no consentiré que vengan á espiarme, á enterarse aquí de lo que no les importa, para ir á publicarlo por el pueblo. Marchaos y no volváis más.

Las comadres salieron cabizbajas.

Aquel día tuvo el tío otra disputa. Habiéndole dicho el Sr. Richter que hacía mal en interesarse por extranjeros, venidos al país para saquear, y sobre todo de

aquella mujer que no debía ser gran cosa, puesto que iba con los soldados, le escuchó con frialdad y concluyó por contestarle:

—Sr. Richter, cuando cumplo un deber de humanidad, no acostumbro á preguntar á las gentes de qué país son, si tienen más creencias, si son ricas ó pobres, si me podrán devolver lo que les doy. Sigo los impulsos de mi corazón y no me cuido de lo restante. Que esta mujer sea francesa ó alemana, que tenga ó no ideas republicanas, que haya seguido á los soldados por su propia voluntad ó que se haya visto obligada á ello por necesidad, son cosas que no me importan. He visto que iba á morir, y mi deber era salvarla la vida; y ahora el mismo deber me manda continuar, con el auxilio de Dios, la obra comenzada. En cuanto á vos, Sr. Richter, sé que sois un egoísta y que no amais á vuestros semejantes; en vez de favorecerles, procurais obtener á su costa beneficios personales. Este es el fondo de vuestra opinión en todas las cosas. Y como tales opiniones me indignan, os ruego que no volváis á poner los pies en mi casa.

Dicho esto, abrió la puerta, y como el Sr. Richter quería replicar, le cogió políticamente por un brazo y le puso en la calle.

El mauser, Koffel y yo estábamos presentes y nos asombró la firmeza de mi tío, porque nunca le habíamos visto más tranquilo ni más resuelto.

Solamente conservó amistad con el mauser y Koffel, que velaban por turno á la enferma, lo cual no les estorbaba acudir á sus negocios durante el día.

Desde entonces quedó restablecida la tranquilidad en casa.

Al levantarme una mañana, ví que había llegado el invierno; su blanca luz iluminaba mi cuartito; millares de copos de nieve caían del cielo chocando en mi vidriera.

(Se continuará.)

REVISTA GENERAL.

Por segunda vez acabamos de entrar en una situación verdaderamente *realista*: á los rudos combates de las calles, á las elocuentes lides parlamentarias, á las apasionadas luchas electorales, á las levantadas discusiones de la prensa y la tribuna, á todo aquello, en fin, que demuestra la fuerza y virilidad de los pueblos y de los partidos, del progreso y de sus adelantos, han sucedido las intrigas palaciegas, las ambiciones monárquicas, el fanatismo y la codicia realista y los obstáculos tradicionales.

Y conste que no somos nosotros, republicanos federales, los que arrojamus la tea de la discordia en el campo realista, pues ni siquiera somos los que estos hechos denunciamos; son los monárquicos de *pur sang*; son los adoradores de un monarca, que no de la monarquía; los aduladores de un rey, y no del sistema realista, que acasó odian tanto como nosotros; pero que, ambiciosos y egoístas, yen en la monarquía el logro de sus deseos, olvidando al pueblo y desgarrando la libertad, y á imitación de los antiguos heraldos, cuando una monarquía

rueda en el polvo á impulso del vendabal revolucionario, gritan con toda la fuerza de sus pulmones: «¡El rey ha muerto! ¡Viva el rey!» es decir, viva nuestro dueño, nuestro señor, nuestro amo.

El corresponsal de *La Política* en la Granja, cuyas cartas llaman justamente la atención, siquiera por los continuos ataques de bilis que proporcionan á los diarios ministeriales, asegura que doña María Victoria abandonó precipitadamente la Granja detrás de su *caro* D. Amadeo; que el brigadier Palacios, comandante general del sitio, la habló con más calor y *entonación más fuerte de la que debe hablarse á señoras*, y que en seguida telegrafió al gobierno noticiándole su repentina marcha; que el Sr. Díaz Moreu, ayudante de D. Amadeo, fué arrestado de orden del brigadier Palacios, á causa de seguir á D. Amadeo *muy de cerca*, si bien *El Imparcial* asegura que fué por unas contestaciones que se originaron entre él y el brigadier Palacios al mandar unas maniobras, y *El Debate* añade, por último, que el arresto reconoce por causa no haber podido saltar el brigadier Palacios una zanja que saltó Díaz Moreu siguiendo á don Amadeo y á su hermano D. Humberto y que su arresto fué levantado de *orden del gobierno*, con gran disgusto del Sr. Palacios, negándose D. Amadeo á admitir la dimisión de su ayudante fundado en que merece toda su confianza.

Como si esto no bastara, el corresponsal de *La Política* vuelve á hablar de la célebre cuenta de los 48 reales, firmada por *Davide Macchino, l'ospettori generale della real caballerizza* y que aun se encuentra sin abonar á los dueños del hotel Europeo de la Granja.

Si á esto se agrega que la esposa de D. Amadeo dejó sus hijos en la Granja al cuidado de la duquesa de la Torre, que es hoy la más *favorecida*, y que á pesar de sus vivísimos deseos de acompañar á su esposo en su viaje, el ministerio se ha negado resultante; que las intrigas palaciegas menudean, que las ambiciones se despiertan y los trabajos de zapa se ejecutan en grande escala, tendrán nuestros lectores una idea, aunque pequeña, de esta situación verdaderamente realista.

Segun anuncian los diarios ministeriales, D. Amadeo emprenderá su viaje á las provincias valencianas, catalanas y aragonesas el día 2 de Setiembre, deteniéndose en Zaragoza, ó quizás en Logroño, objeto principal de este viaje, pues segun anuncia *El Eco de España*, se *desea atraer* al duque de la Victoria con objeto de que reemplace á Ruiz Zorrilla, que empieza á experimentar *ciertas contrariedades*.

No sabemos á quién habrá ocurrido tan peregrina idea, pero estamos seguros que el ilustre veterano no se prestará á tan ridícula farsa, en primer lugar, porque arrojado del poder Ruiz Zorrilla, que representa una política radical, el duque de la Victoria no podría contar con progresista alguno para formar su gobierno, y el vacío más tremendo se haría á su alrededor: por otro lado, y por más que otra cosa se diga, el pacificador de España, no ha hecho ningún acto ostensible en favor de D. Amadeo, y ni siquiera *confidencialmente* ha tratado de que jure su noble y decidido campeon el general

Contreras, y es, por lo tanto, imposible que Espartero, que tantas pruebas de abnegación y patriotismo ha dado, se preste á dividir á sus amigos desgarrando á España.

Apenas el general Serrano llegó á Madrid y cumplimentó á D. Amadeo y á su hermano, salió para la Granja, á esperar órdenes sin duda ó quizás á recibir nuevas y halagadoras esperanzas de la linda boca de su esposa, la amiga inseparable de doña María Victoria.

La revista militar con que D. Amadeo obsequió á su hermano tuvo lugar en medio del mayor orden: el entusiasmo no se manifestó, porque excusado es repetir que el pueblo español ama, adora é idolatra á D. Amadeo de Saboya, el elegido de los 191: en cuanto á vivas, notamos que los poquísimos que se dieron lo fueron por ciertos comandantes, y apenas si fueron repetidos por algunos voluntarios y soldados; esto nos hace suponer que cierta parte de la *claque* no cumplió con su deber, á pesar del picante anzuelo del chorizo y del cuartillo de vino. ¡Oh ingratitud monárquica!

El Tiempo observa que D. Amadeo no lucía condecoración ninguna española, y que ostentaba la cinta verde de la gran cruz de San Lázaro y San Mauricio de Cerdeña, y añade que D. Humberto no se quitó el sombrero ni una sola vez delante de nuestras banderas.

¿Y para qué preguntamos nosotros. D. Humberto de Saboya solo puede y debe descubrirse ante las banderas que guardan los altos muros de Atocha, tomadas á los saboyanos en los campos de batalla por los valerosos soldados españoles.

El Eco de España pregunta si la rica mantilla que lucía el caballo que montaba D. Amadeo era la misma que usaba D. Francisco de Asís. ¡Todo pudiera ser!

El duque de Montpensier ha contestado al edicto del juez del Congreso, llamándole á declarar sobre el asesinato de D. Juan Prim, que la salud de una de sus hijas le impide venir á España, pero que se dirija exhorto á las autoridades españolas en Francia, ante las cuales se presentará á declarar.

De sobra sabíamos nosotros que el *prudente* duque no vendría.

Al banquete celebrado en palacio en honor de D. Humberto asistieron treinta y cuatro caballeros y ¡dos! señoras; doña María Victoria y la viuda del Sr. Madoz.

Excusamos los comentarios.

En el día de ayer el contratista de los carros de limpieza y cubas de riego no ha podido hacer el servicio porque el Municipio le adeuda dos millones de reales, y es más que probable que de un momento á otro queden paralizados todos los servicios. *La Correspondencia* hace un llamamiento á los vecinos pudientes para que se suscriban al empréstito del ayuntamiento: ó *La Correspondencia* es *miopé*, ó no quiere ver que nadie se quiere suscribir á semejante empréstito, porque los llevados á cabo por el ayuntamiento han adquirido tan grande celebridad, que espanta oír hablar de ellos. No hay re-

medio, el Municipio actual debe abandonar un puesto en que no llega á merecer la confianza pública.

Se ha dado orden á los capitanes generales de Cataluña, Aragón y Valencia para que las tropas vigilen vía que ha de cruzar D. Amadeo.

¿Pues qué, se teme algo?

El director de caballería ha presentado el modelo de nuevo uniforme: ¡y aun se dirá que no somos ricos!

En una reunión verificada por 250 diputados franceses se ha discutido una proposición para dar á Thiers la presidencia de la República, de acuerdo con la Constitución de 1848.

El desarme de la Guardia nacional fué votado por 503 votos contra 103. Se teme una insurrección en Lyon; la Guardia nacional se niega á entregar las armas y el pabellón rojo aun ondea triunfante.

Los liberales han perdido las elecciones en East-Surrey (Inglaterra).

El discurso de la reina es fuertemente censurado, y cada día que pasa pierde en Inglaterra la monarquía lo que gana la República.

La reunión de los obispos católicos alemanes en Fulda ha dado por resultado colocar á las puertas de sus iglesias grandes cartelones censurando al gobierno y excomulgando á los católicos que nieguen el dogma de la infalibilidad.

La segunda reunión de los emperadores de Alemania y Austria se verificará en Salzburg.

Los diputados radicales de la Cámara portuguesa tratan de reformar la Constitución, y es segura la negativa de los *históricos* sobre la abolición de privilegios de los Bancos y Compañías de crédito.

En la sesión del 27 fué duramente atacado el gobierno, y se habla de la subida al poder de los *históricos* y de Loulé ó Aguiar para formar gobierno.

En las elecciones de Chile ha triunfado el candidato conservador Errazuriz, pero se cree que no se dejará dominar por el clero. En el Perú es casi segura la elección de Pardo.

El día 30 se ha publicado la amnistía absoluta, amplia y general, sin excepción de clase ni fuero, por delitos políticos de cualquier especie, incluso los electorales, cometidos hasta el 31 de Julio próximo pasado.

Felicitemos al Sr. Ruiz Zorrilla por tan humanitaria y liberal medida.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

Editores propietarios, J. CASTRO Y COMPAÑÍA.

Madrid: 1871.—Imp. de B. LABAJOS, calle de la Cabeza, 27.